Patrulla del Kanguro de Cádiz

Acción Benéfico - Social del Escultismo

Juan Antonio Dimas - 1931

Nº 99
Secc. Escultismo

Una de las preocupaciones de la actual Patrulla del Kanguro, en la medida en que nuestras ocupaciones y limitaciones nos lo permiten, y manteniendo la inquietud de sus Fundadores que, para ello, nos concedieron el honor y el privilegio de formar parte de la misma, es la de poner en valor y transmitir, a las actuales generaciones de educadores y educadoras scouts, el enorme legado histórico depositado en los armarios de La Selva del Kanguro. Fruto de esta inquietud ha sido el relanzamiento de KUI, publicación que La Patrulla inició en 1932 con 20 números mecanografiados, y continuó en 1971 con 20 ejemplares

Por otro lado, el paciente trabajo de recopilación e investigación que Pepe Marti (Lobo Gris), Subguía de La Patrulla, viene realizando en sus archivos está dando sus frutos. Mucho del resultado de este trabajo se encuentra formando parte de la página Web de La Patrulla, en sus distintos apartados. Pero está apareciendo documentación que requiere un tratamiento más amplio y cuidado.

Aprovechando la edición de KUI y las posibilidades que nos ofrecen las tecnologías actuales, la Patrulla del Kanguro, ha considerado ampliar el criterio inicial y crear una línea editorial digital bajo el sello KUI en la que publicar y compartir toda esta documentación.

Redacción original:

“ACCIÓN BENÉFICO - SOCIAL DEL ESCULTISMO”

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, el día 26 de febrero de 1931 por

D. Juan Antonio Dimas

Documentación, recopilación y digitalización:
José J. Marti Guzmán (Lobo Gris) en mayo de 2014

Redacción, diseño y maquetación:
Enrique Martínez Batista (Águila Solitaria) en mayo de 2014

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/.

PUBLICACIONES DE LA PATRULLA

ACCIÓN BENÉFICO-SOCIAL DEL ESCULTISMO

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, DE MADRID, EL DÍA 26 DE FEBRERO DE 1931

POR

DON JUAN ANTONIO DIMAS

TIPOGRAFÍA Y LIBRERÍA
HIJO DE CELEDONIO LEÓN
M. CATALINA, 7. - CUENCA

Nº 49
Secc. Escultis
mo

Es Propiedad.

JOAQUIN J. REY
Plaza España, 9
CADIZ

NOTA.—LA PATRULLA, en nombre de la Tropa de Exploradores de Madrid, edita la presente conferencia que dió su Jefe D. Juan Antonio Dimas en el acto de serle impuesta la Medalla de la Cruz Roja que le fué concedida por la Asamblea Suprema de esta Institución.

SEÑORES:

Si esta medalla honrosísima con que me favorece hoy la Cruz Roja, fuese otorgada a merecimientos míos, personales, y significase una recompensa para mi actuación, este acto no se hubiera celebrado, ciertamente, porque yo me hubiese opuesto, aun estimando en su alta y noble significación el premio concedido.

Pero no es a mí a quien se concede esta medalla, aunque se prenda sobre mi pecho, ni he de tener yo la petulancia de atribuirme lo que nunca hice para merecerla. Yo no soy en este acto otra cosa que un representante de los Exploradores madrileños; lo soy porque ocupo, entre ellos, un cargo de dirección; pero con iguales o mejores títulos que yo, pudiera recibirla cualquiera de mis compañeros. A todos corresponde, porque es a la Institución y no a la persona a quien los méritos han de ser reconocidos; y como es, a mi juicio, una recompensa impersonal, colectiva, en la que todos tienen parte, yo, en nombre de todos, la acepto y agradezco, y en representación de ellos, de mil muchachos y veintisiete hombres, que me siguen, digo a la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, aquí dignísimamente representada, y a su Comisión quinta, promotora de este acto; que nunca como ahora, fué mayor el honor ni más sentido, pero tampoco más estrecha la comunión espiri-

tual creada entre su institución y la nuestra, porque ha sido ahora cuando, por felicísimas circunstancias, se han fundido las corrientes de mútua estimación en un caudal de cordiales aproximaciones, cual corresponde a la unidad de ideal que nos enlaza, bien así como se juntan, al abrigo de una misma playa, dos ríos que nacieron en un mismo manantial.

En un mismo manantial: el de los generosos sentimientos que brotan espontáneamente del alma de los hombres. La Cruz Roja nació para extender sobre el dolor humano el único anestésico que puede mitigarle, la caridad que no distingue de amigos ni enemigos porque no sabe de odios, y pone en los grandes derrumbamientos espirituales que el dolor produce, la reacción reconstructiva de la fraternidad. Observad, señores, que cuando el alma se acongoja y cuando se debate en las angustias del peligro o de la desesperanza, y siempre que el hombre quiere unirse a los demás hombres en busca de su amparo, como ovejas que se apiñan ante la tempestad que amaga, vibra en labios de los hombres la palabra hermanos: hermanos nos llamamos unos a otros en las más íntimas trajedias y aún el mismo Dios cuando sudaba sangre como hombre, rotas sus rodillas sobre las piedras de Getsemaní, el cuerpo tembloroso ante el cáliz que el Padre le enviaba, tuvo fuerzas aún para despertar a sus discípulos dormidos con el supremo llamiento «¡orad hermanos!» Y esto hace la Cruz Roja cuando, no importa a quién ni bajo que bandera, derrama la sensación y el con-

vencimiento de que hay algo más grande que el odio y que los intereses y los rencores y las fierezas con que los pueblos se destruyen, algo que es inmortal porque va en la esencia misma de la raza humana y solo espera que se le anime y alumbre al conjuro de la palabra de amor, hermano, que expresa como ninguna otra puede hacerlo, el origen único, y el único vínculo que une a los hombres en la tierra.

También el Escultismo quiere hacer hermanos a los hombres empezando por hacer hermanos a los niños. Paz quiere la Cruz Roja, brazos abiertos de Cristo que sangra por dar paz a la humanidad; y paz quieren los boy-scouts de todo el mundo, que no distinguen de razas ni fronteras para unirse en una gigante comunión que alguien llamó la verdadera Sociedad de las Naciones. Institución de sacrificio es la Cruz Roja donde, por amor al prójimo, llegais al contacto con todos los dolores, con todas las debilidades y todas las miserias humanas; quizá también con todos los peligros. Institución de sacrificio es el Escultismo, donde, por amor a la niñez, luchamos con todas las ingratitudes, lacras y enemigos que surgen pródigamente en el camino de toda empresa buena. Vosotros, como nosotros, lucháis muchas veces con la incomprensión y la ignorancia; unos y otros hemos padecido la burla y el insulto, la amenaza y el desamparo. También vosotros, desde que os dió vida en Ginebra un relámpago de caridad que fundió las voluntades; y nosotros, desde que en un islote británico nos despertó con la ronca llamada de su cuerna un hombre bueno, una y otra falan-

ges perseguimos ansiosamente el mismo ideal excelso de lograr en una aurora del futuro, hombres «mejores cada día», como suspiran y cantan nuestros niños, y soñamos esto, vosotros bajo la blanca bandera de los rojos listones en cruz, paz sellada de amor; nosotros bajo los pliegues de la esperanza encadenada en verdes banderines y ennoblecida por el lís de las tres hojas, flor y brújula que sabe señalar un norte de redención y abrirse al propio tiempo en la promesa ubérrima de las nuevas generaciones.

Gracias, señores de la Cruz Roja española porque quisisteis acercaros a nosotros, gracias también por esta distinción con que me honrais y que me hace pensar en un proverbio árabe: «Solo los hombres ingratos rechazan la generosidad.» Yo la obstentaré con orgullo legítimo. Por fortuna, para mí, después de 17 años de Escultismo y de 32 de labor pedagógica acerca de los niños, vuestra medalla puede llenar ella sola todo mi pecho, no ya porque esté sola, sino porque viene sin pedirla, envuelta en la generosidad espontánea con que supisteis darla.

Los Exploradores españoles (y después de la expresión de gratitud, éste es el fin principal de mi brevísima conferencia), han menester de un poco de defensa y propaganda. Perdonad que yo asocie este propósito a un acto tan lejano de él como es la imposición de una medalla. Tan lejano en apariencia. Porque, en realidad, se relacionan íntimamente, siquiera sea por lo que vuestro rasgo significa de reconocimiento y de estudio de una de nuestras más interesantes formas de acción.

La mejor propaganda y la mejor defensa son las obras. A veces, cuando las obras se desconocen o se niegan sistemáticamente, no huelgan algunas palabras. Tal y tan injusta ha sido, en ocasiones, la hostilidad o la burla, y por modo tan unánime han partido de quienes jamás estudiaron ni practicaron el Escultismo, que ya no bastaría un esfuerzo como aquel de nuestro inolvidable Cuyás cuando explicó en una docta tribuna «Qué son y qué hacen los Exploradores de España.» Hoy sería necesario agregar: «Lo que no son y lo que no hacen los Exploradores ni en España ni en ninguna parte»; bien entendido que se habla del Escultismo de Baden-Powell, único que existe; pero no del que desnaturalicen los que crean que estriba en vestir un traje y tocarse con un sombrero americano..... que no es americano, sino de legítimo abolengo español.

Porque ofrece muchos puntos de contacto con las actividades esenciales de la Cruz Roja, yo os voy a molestar unos minutos más, diciendoos algo de la acción benéfico-social del Escultismo.

El muchacho Explorador ha de observar una ley que acepta líbremente, porque todo es libre entre nosotros donde nadie llama ni trae forzadamente ni obliga a permanecer al niño. Y en esa ley, que es afirmativa, un precepto dice que el Explorador quiere ser útil y ayudar a los débiles; y otro que el Explorador considera a todos como hermanos suyos, sin distinción de clase social; y otro que el Explorador hace cada día una buena acción, por modesta que sea. Esta ley es universal, figura en todos los

códigos escultistas, y traza el rasgo más vigoroso y característico del Escultismo como sistema pedagógico social. A tal punto es cierto y esencial este principio, que él informa el comienzo y al fin del camino scout que puede recorrer el muchacho desde su infancia hasta que llega a hombre. Esos pequeños del pañuelo verde son los que llamamos *Lobatos,* apenas cuentan nueve años, y al ingresar, en aquel primer día que pasan con nosotros bajo la gloria del sol y del aire libre y en la libertad del campo donde juegan, ya dicen que ellos harán una buena acción cada día, y, lo que es mejor, lo cumplen. Esos otros del pañuelo blanco y verde son los Rovers, y los Rovers que pueden serlo ya toda su vida porque pasaron la adolescencia y la primera juventud entre nosotros, ellos que no quieren separarse de la institución en que se formaron, aceptan su ley y ésta se cifra en dos palabras: «prestar servicio», de tal suerte que el que no presta servicio a sus semejantes y no propaga con la nobleza de su pensamiento y el altruismo de su obrar en beneficio del prójimo, el verdadero fin del Escultismo, ya no cabe entre nosotros ni cumple otra misión que la de una estéril célula inutil y perjudicial en el organismo donde antes viviera.

Esta característica de beneficencia en el más elevado sentido de la palabra, es la que pretende el Escultismo inculcar en el muchacho, y en ello coincide con igual finalidad de la Cruz Roja, con esta diferencia: que la Cruz Roja presume ya adquirida esa virtud en los hombres que la forman, y así es,

supuesto que voluntariamente la practican; en tanto que el Escultismo se esfuerza en llevarla a la vida del muchacho y convertirla en hábito y costumbre voluntaria, que es tanto como decir, en elemento educativo.

La historia de los Exploradores de España se ha trazado y se traza sobre la urdimbre de actos de socorro, de auxilio, de caridad y aun de heroismo. No pasa día sin que en alguna de nuestras agrupaciones se produzcan; pero también es cierto que hay en nuestros jóvenes un propósito firme de ocultar sus actos de esa índole. Ni ellos se preocupan de referir sus actos beneméritos, ni la Institución de publicarlos, si acaso les conoce; muchas veces tampoco de premiarlos. Se ha producido así, al amparo de esta modestia, un falso ambiente dañoso para la Institución y para la obra de nuestras agrupaciones. Son muy pocas las personas que conocen este aspecto de la actividad scout y alguien ha llegado a decir que el Explorador español no es útil a sí mismo ni a la sociedad en que vive. Y a esto, señores, hay que salir al paso y, apartando un poco la modestia, que unas veces es orgullo y otras perjudica a la justicia, tenemos el deber de proclamar muy alto, tanto como sea necesario, que los muchachos del Escultismo español realizan tantos o más actos meritorios de esta clase, como puedan realizar los de otro país cualquiera.

Yo podría llenar horas y horas si os hubiera de referir solo una parte de aquellos que conozco, desde aquel memorable de Bastardo, el niño que en

Valladolid salvó a toda una escuela de las acometidas de un perro hidrófobo, sufriéndolas en cambio él mismo en sus piernas, mientras heróicamente levantaban sus brazos a un párvulo que en ellos buscó refugio, hasta el caso de sublime heroismo moral de nuestro Lobato madrileño Manuel Sánchez, trágicamente muerto no hace un año entre la luz gloriosa de los mártires que, al morir, pedían perdón para quienes les traían la muerte, y a cuya memoria dedicaremos muy pronto un recuerdo de piedra, bajo el dosel justiciero del cielo y en la majestad del campo donde aquel niño jugaba, ya que no pudimos lograr que los hombres quisieran grabar en páginas impresas los rasgos inmortales de su caracter heróico encerrado en un cuerpo de nueve años.

Yo os pudiera contar la hazaña de esos muchachos cordobeses, los hermanos Alvarez de Sotomayor, Exploradores en Murcia, que no hace un mes han recibido la Medalla del Salvamento de Náufragos; yo repetiría con admiración inagotable, aquella gesta gloriosísima, asombro de cuantos pudieron presenciarla, de los Exploradores de Aguilas en la catástrofe ferroviaria de Pulpí, donde muchachos de doce y catorce años, durante tres días, sin comer ni dormir, hora por hora, hicieron de médicos y de practicantes y de enfermeros y de hermanas de la Caridad y de mensajeros y de enterradores. Yo os podría decir también que solo en el año último los Exploradores de Madrid han realizado muchas y beneméritas obras desconocidas, sin que en su publi-

cación se ponga interés alguno por ellos ni celo por quienes pudieran divulgarlas. Y os hablaría de Rafael Jimenez que abandona durante tres meses familia y estudios y amigos y diversiones, para consagrarse al cuidado de un camarada enfermo y sin familia, en una ofrenda inapreciable de fraternidad.

Yo os dijera de Leonardo Dangers que, con riesgo de su vida y dando su sangre en lucha con las olas del Cantábrico, salva a un semejante de morir ahogado. Yo os hablaría de Oscar Zorrilla, pequeño Explorador de doce años que, cuando sus compañeros de colegio y aún sus mismos profesores, ante la caída al río de otro alumno, vacilan con angustia y no saben qué hacer para salvarle, él se arroja al río, ya muy crecido, y le arranca a las manos de la muerte. Yo os detallaría con gusto los trabajos de tantos y tantos muchachos de esta Tropa madrileña, que se quedan sin pan y lo dan a un camarada pobre; que ejercen la caridad de enseñar primeras letras a niños analfabetos, que tantos y tantos días traen a hombros al que sufrió una distensión, y velan al enfermo, y evitan que se hiera con un vidrio arrojado en el arroyo, el pobre golfillo descalzo que allí corre, o que resbale en una cáscara de plátano aquel que momentos después quizá escriba un artículo de burla para los niños que tal hacen, o públicamente moteje de necios y de zafios a los hombres que les inculcaron esos sentimientos. Yo os dijera, en fin, del caso ejemplar de José María Valencia, el explorador que, ha pocos meses, cuando era torrente un río en cuyas márgenes jugaban los mu-

chachos, uno de ellos fué arrastrado por las aguas y solo Valencia, llamado en socorro por los otros, pudo encontrar su cadáver y extraerlo, y cuando en esto se ocupaba, más allá resbaló emocionado otro muchacho y cae también y el agua le arrastra de igual modo y entonces Valencia se arroja de nuevo al río y, tras lucha titánica, logra extraerle con vida que le devuelve en fuerza de cuidados; y apenas cumple este deber, vuelve al muerto y le amortaja y le cubre de flores y le vela y no le deja hasta que al día siguiente recibe cristiana sepultura. Y sobre todo esto, Valencia calla sus acciones y solo dos meses más tarde por confidencia de alguien que pudo presenciarlas, logramos conocerlas. ¡Y este muchacho—como los otros—ni ha merecido premio alguno de los que tanto se prodigan, ni siquiera el honor de que su nombre merezca una mención oculta entre los montes de papel que pródigamente consume la glorificación de un púgil, o el crimen de un perturbado!

Los muchachos Exploradores se educan en el amor al prójimo y para poder auxiliarle en caso necesario, aprenden no a pegar a nadie con sus bordones, como desdichadamente dijo alguien que no sabía, sin duda, hablar de mejor cosa, sino a convertir el bordón y la cuerda y su propio traje en camilla de socorro; y a restañar la sangre de una herida, y a manejar un botiquín y a convertir la venda y el algodón y la gasa y el propio pañuelo en caricias fraternales; y a defender a las pobres bestias maltratadas, y a plantar de árboles el suelo de la

Patria, como riqueza que brindan a otros hombres de mañana y a llevar su consuelo a los enfermos y su limosna a los mendigos y sus juguetes a los niños sin padre; y el agua a los sedientos, y la oración a los muertos; aprenden la práctica de la virtud y cultivan su pequeño jardín en que prenden todas las semillas de la Caridad y se abren todas las flores del amor cristiano, así cuando en la calle recogen a obreros, sus hermanos, víctimas de una revuelta callejera, según supieron hacerlo en La Coruña, como al transportar en Londres centenares de enfermos ricos e infelices, hermanos también, según han sabido hacerlo Exploradores catalanes. ¿Es que todos son santos y son héroes y son mártires? No. Acaso no lo sea ninguno; pero el Escultismo abre ante ellos todas las posibilidades del mundo del espíritu y les pone en camino de utilizar su inagotable depósito de recursos morales.

Nadie como el pontífice Pío X supo comprender y amparar esto antes de que el fascismo le destruyese sus Exploradores en Italia. Nadie tampoco ha podido expresarlo mejor que M. Vial, Director general de la enseñanza superior francesa, al proclamar recientemente en un discurso titulado «El Escultismo y la Universidad», digno ciertamente de ser conocido en España, que «mucho más alto que el cuerpo, mucho mas arriba que la inteligencia, pone el Escultismo el corazón, y es por eso su éxito más grande el de la educación moral»; y es cierto, señores, atendidos los procedimientos escultistas, porque para desarrollar el carácter moral del mu-

chacho si es que hemos de seguir el consejo de Pascal, antes que obligarle a beber los libros, hay que acostumbrarle a que piense bien, y esto solo con obras de bondad se logra.

No ha muchos días leíamos en un diario un bello artículo, y en él, un escritor ilustre, al hablar de civilización y de la Misión de civilizar, decía: «Nos referimos al Catecismo y a la Gramática, a la Constitución y a la Cirugía de urgencia, a la Higiene y a la Historia, al Pudor y al régimen alimenticio, al Baño y al Honor, al Ahorro y a la Música Coral; nos referimos, para decirlo todo, a la Cultura». Y nosotros pensábamos que si la civilización es todo eso, nosotros procuramos una modesta aportación a la obra civilizadora, y fuera mayor si más recursos tuviéramos; porque el Catecismo y el socorro sanitario, y la Higiene y el Pudor, y el Baño y el Ahorro y la Música Coral, y, sobre todo, ello, prendiéndolo como broche de oro, el concepto del Honor que el Escultismo inculca en el muchacho desde el primer día, haciéndole que lo invoque ante el símbolo de su Patria, todo eso es en Escultismo como el pentágrama en la Música, pauta y guía forzosa en que han de ser inscritos y armonizados todos sus procedimientos. ¡Cuán cierto es, señores, que son muy pocos los que, al ver un muchacho con ese pintoresco traje nuestro, ni conocen las posibilidades ilimitadas del Escultismo ni saben de que hablan, cuando se burlan del muchacho y de nosotros!

Pero la obra benéfica del Escultismo toda su obra, es obra social intensa en que muy pocos reparan,

salvo excepciones honrosas, como la no muy lejana de los directores de asociaciones obreras en la republicana Norte-América, los cuales reconocieron noblemente, y así consta en mensaje que publicó el órgano internacional «The Jamboree», la eficacia de esta obra como aglutinante social y su posible influjo en la armónica convivencia de las clases.

¿Qué hace para esto el Escultismo?. Yo pudiera responder que ya sería bastante la independencia absoluta, jamás desmentida, con que abre sus puertas a los niños, sin preguntar siquiera cual es su posición ni a que clase social pertenecen; independencia llevada a tal extremo que más de una vez las clases elevadas dijeron de nosotros que esto era una cosa para hijos de albañiles y porteras; tal vez sin tener en cuenta que, a veces, es mejor Explorador el hijo del albañil y la portera. Pero es que ese olvido previo de los peldaños sociales, constituye una característica esencial del Escultismo en todos los países, y no ya en agrupaciones tan definidas, desde ese punto de vista, como es, por ejemplo, nuestra Tropa de Cieza, sinó en cualquiera otra española o extranjera, y, desde luego, en la de Madrid, en cualquier momento que elijáis, podéis encontrar el hijo del General y el del Catedrático y el del Banquero junto al de los obreros más modestos, el del monárquico junto al del republicano, el del conservador junto al del socialista, y no os será posible distinguirlos ni saber quien es cada cual, ni por su traje ni por su comida ni por su ocupación o su trabajo ni por el trato que reciben; bien es cierto que tampoco

nosotros nos ocupamos de diferenciarlos, porque la misión escultista no es ahondar las diferencias ni ni crear o infundir ideas políticas en los muchachos, sino fundir las almas y juntar las vidas, como canta nuestro himno, al fuego santo de un solo hogar, el amplio y santo de la Patria, bien seguros de que si un día pudiera esto lograrse, al extinguirse los rencores, viviría la llama fraternal ante la madre única.

Creemos nosotros que nuestra misión equilibrada, por lo que a España respecta, libre de prejuicios y pasiones, inspirada toda ella en un profundo respeto a la sagrada conciencia del niño y a los derechos de la familia, del profesor y del sacerdote sobre la educación juvenil, nuestra misión, digo, no puede ser otra que atender a ese grave problema que crea la índole de nuestra raza, exarcebando con un individualismo etnográfico el egoismo y el egocentrismo del muchacho.

En una edad determinada el muchacho es egoista porque todo lo quiere para sí, y es egocéntrico porque no solo se considera él a sí mismo como eje del mundo sino que sus propios padres y familiares contribuyen a que tal crea, con mimos, complacencias y adulaciones. Y hay que tener en cuenta el fuerte individualismo de la raza, fomentado por las doctrinas incubadas en Europa durante las centurias XVII y XVIII, desarrolladas políticamente en la Revolución Francesa y definitivamente exajeradas por el anarquismo individualista que aún habiendo tenido sus mejores apóstoles en los pueblos anglosajones, ofrece la particularidad de adquirir expan-

sión más propicia en las razas eslavas y latinas, y en estas en las más meridionales, como ocurre, entre nosotros, en Levante y Andalucía. Pero no hay que extrañar eso si consideramos que ese individualismo, al proclamar la absoluta independencia del individuo ante la comunidad es, en su origen, rasgo etnográfico común a los pueblos de procedencia camita, si aceptamos la clasificación tradicional, y a los de procedencia ibera, y que, entre otras causas, por la influencia de la sociabilidad del tronco jafético, ha podico llegar en Europa hasta la unidad Nación, hoy camino de otros más elevados organismos, en tanto que fuera de Europa, donde los pueblos se aislan todavía, como entre los berberiscos habitantes del Atlas, no ha pasado de la tribu; comprobándose siempre que el individualismo exajerado por unas u otras razones, lleva consigo el gregarismo de las unidades sociales, el aislamiento de unas con otras interiormente divididas en partidos y banderías.

Y no es este el principio que informa el Escultismo, el cual, en la idea de su fundador y en el rumbo que sigue invariable, tiende siempre a la solidaridad humana, a la cooporación social y al mútuo auxilio, a crear una comunidad de intereses, que no es comunismo; a fundir las diferencias sociales generalizando los centros de interés entre los niños de tal suerte que todos o un gran número de ellos pueden encontrar su interés en un mismo centro, y a establecer entre ellos vínculos duraderos, mediante la conservación de la niñez espiritual todo el tiempo posible, con la mirada puesta en el futuro de una

humanidad cristiana, tal como la quiso Cristo, y la delinea el socialismo latente en la Encíclica Rerum novarum, de León XIII; de una humanidad mejor, que pueda ser alguna vez, no la «Sociedad de las Naciones», sino la Sociedad humana hermanada en una nación sola.

El germen de estos ideales reside en nuestra obra que ha podido realizar el milagro de que, no ya muchachos, que estos lo realizan siempre, sino hombres de recientes banderas enemigas, se abracen con honda cordialidad y se llamen hermanos; está en aquel lema admirable del Sistema de Patrullas de Roland Phillips «Uno para todos; todos para uno» aplicado constantemente; está en nuestro propósito de evitar que el muchacho sea una rueda suelta e independiente; pero si este simil es ya muy gastado, lo expresará mejor el de nuestro himno, tan citado: las gotas de agua, si van unidas, forman los ríos, llegan al mar; al mar que es la matriz de la vida, al mar del sentimiento fraterno que es el núcleolo biológico de la paz humana; a donde jamás podrá llegar una sola gota independiente, evaporada, antes que nacida, por el fuego pasional de los instintos.

Y este socialismo escultista y cristiano, que será, tal vez, utópico según las viejas concepciones políticas; pero que puede ser y es, en potencia, ejemplo y norma ofrecidos entre los niños a la insaciable y a la ciega trajedia de los hombres, no admite aquella ley fundamental del Socialismo político que considera axioma y ley universal histórica, la lucha de clases en los procesos íntimos de las agrupaciones

sociales; pero admite siempre, con los brazos abiertos, a los ricos y a los pobres y les ofrece un mínimun de felicidad para sus hijos, en la jocunda vida de libertad y juego que es su único tesoro, en tanto que esa paz que les brindamos se abre paso dificilmente, lentamente, entre rechiflas y ataques, siempre adelante, hacia la lumbre de un sol que brilla en una lejana. pero cierta, cumbre de la vida.

HE DICHO.

Juan Antonio Dimas (Lobo Gris)

Nace en Lorca en 1870

Figura como Secretario del Comité Local de Lorca en 1914.

En 1920 es nombrado Jefe de la Tropa de Madrid y en 1922 introduce en España la Rama de Lobatos.

En 1924 junto con el compositor Pedro Muñoz Pedrera, componen letra y música de la marcha “Hacia el sol”, himno adoptado por las Tropas de Exploradores.

El 1 de febrero de 1929 Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, por iniciativa personal, le otorga la llave de Gentilhombre.

En 1932, Baden Powell le propone como Jefe Scout Nacional, siendo la primera vez que se instituye este cargo en España.

En ese mismo año se crea la Comisión Técnica Nacional en los Exploradores de España. Los Exploradores de Albacete, recogiendo na idea de J. A. Dimas, inician la «Ruta de Don Quijote».

En 1.934 Las dos primeras Medallas Iradier de Oro se otorgan a Juan Antonio Dimas, J. S. N., y al Explorador Juan Pedro Ramos, de Águilas (Murcia)

En el 1940, Baden-Powell concede el Lobo de Plata, la más alta condecoración Scout inglesa, a Juan Antonio Dimas, Jefe Scout Nacional, con ocasión de la festividad de San Jorge, Patrono de los Exploradores.

Ese mismo año, Juan Antonio Dimas dimite como Jefe Scout Nacional de los Exploradores de España, haciéndose cargo de la dirección de la Asociación Francisco Medina Ample, Comisario General.

El 21 de diciembre de 1945 fallece el insigne explorador de Lorca D. Juan Antonio Dimas, “Lobo Gris”, tras 25 años de servicio a los jóvenes y a la sociedad española de aquellos años.

En 1.997 y coincidiendo con la celebración del XXII Festival Scout Federal celebrado en la Ciudad de Lorca (Murcia), el Excmo. Ayuntamiento de Lorca dedica una calle a Juan Antonio Dimas.

Fuente: El Wiki de la Roca del Consejo